

Pregonero:
Presidente de la Junta General del Principado de Asturias
Don Pedro Sanjurjo González

PREGÓN FERIA DE LA MIEL DE BOAL 1 de noviembre de 2014

Queridos vecinos y vecinas de Boal. Es un inmenso placer compartir de nuevo una jornada especial con vosotros y vosotras.

Como presidente de la Junta General del Principado fui testigo privilegiado, hace justo hoy una semana, de uno de los días más importantes de vuestra historia.

Los reyes vinieron a entregaros el título de Pueblo Ejemplar y ese hecho, importante por si mismo, tiene una relevancia difícil de precisar, pero, en todo caso, trascendente. Sabemos, por experiencia, que ese premio tiene una dotación extra, que iréis recibiendo.... Hasta qué punto va a cambiar vuestras vidas, eso el tiempo nos lo dirá...; es demasiado pronto para evaluar el resultado de la que ha sido la mejor campaña promocional de este concejo: ahora todos los españoles saben dónde está Boal y conocen de vosotros lo suficiente para sentirse motivados a venir hasta aquí y conoceros mejor. Así que, si hoy recordáis con nostalgia lo vivido el pasado sábado, creo que lo que toca es mantener la convicción de que lo mejor está por llegar.

Quizás haya entre nosotros alguno de esos visitantes, asturianos o foráneos, que estén aquí para conocer el Pueblo Ejemplar 2014. Puede que, antes de venir, supieran -o no- que también hoy estáis de fiesta.

En cualquier caso, al encontrarse con esta Feria de la Miel, es posible vislumbrar un elemento simbólico en esa actividad e identificar el movimiento asociativo y vecinal de Boal con una gran colmena en la que cada individuo trabaja en beneficio de la comunidad. Una colmena es, al fin y al cabo, una de las sociedades más avanzadas que existen en la naturaleza... Y vosotros habéis dejado patente que sois una sociedad avanzada, que habéis hecho del trabajo, el sacrificio, la imaginación y la cooperación un antídoto contra el aislamiento y la pobreza....

Bueno, espero que nadie se ofenda ante ese pensamiento. En todo caso, no era mío, sino de un posible visitante ocasional. Pero como soy yo quien

está contando en voz alta ese símil de Boal y la colmena..., que nadie señale a nadie...

Aquí todos sois reinas y obreras. O princesas, porque las obreras son las hijas de la reina... En cuanto a los zánganos, me parece que los hemos asociado injustamente con un tipo de individuo humano despreciable. Vosotros, los apicultores, podéis aclarar la verdad y la mentira de este tópico. Yo he leído que los zánganos tienen un papel muy importante en la colmena y que no es solo el reproductivo. Al parecer también ayudan a las nodrizas a criar, las relevan aportando su calor y, además, se encargan de repartir el néctar entre las obreras, lo que, de ser cierto, nos obligaría a admitir que las abejas zángano contribuyen de forma directa e importante a la elaboración de la miel.

En fin, esto me sugiere que a lo mejor deberíamos pedir perdón a las abejas zángano cuando las comparamos con algunos seres humanos...Y fuera de broma, nos puede alertar sobre la injusticia de juzgar a los demás sin conocerles; y también sobre esa otra tendencia, tan injusta y tan habitual en nuestros días, de colocar etiquetas venenosas a un colectivo por culpa de unos pocos individuos. ¿Podéis imaginaros una abeja que acumulara para sí misma todo el néctar en lugar de aportarlo a la colmena?. ¿Y si no fuera una sola, sino unas cuantas...?. Pues habría que echarlas para defender la colmena, porque destruirla por su culpa sería un mal añadido para todas las demás...

El filósofo Fernando Savater escribió un ensayo que se titula “Ética para Amador”, que seguro que algunos habéis leído porque se recomendaba su lectura en los institutos, en los años noventa, en aquellas clases de Ética alternativas a la asignatura de Religión....

Pues Savater comparaba varias actitudes del mudo animal con otras propias de las relaciones humanas. Recuerdo, por ejemplo, que mencionaba cómo las termitas blancas se exponen hasta la muerte frente a un enemigo destructor de la colmena, para que sus compañeras puedan reconstruirla y protegerse... Y, como tipo humano con actitud semejante, citaba al príncipe de Troya, a Héctor, que se enfrentó a Aquiles en defensa de la ciudad **sabiendo** -y aquí está la diferencia-... **sabiendo** que, con toda probabilidad, iba a morir.

Savater nos venía a decir que solo los seres humanos somos libres, capaces de razonar, de tomar decisiones. Y que ese es el fundamento de una actitud ética.

Es absurdo, por tanto, plantear cuestiones morales en individuos que no actúan libremente. Así que voy a dejar aquí mis torpes observaciones sobre la organización social de la colmena, para agradecer, en primer lugar, al alcalde, José Antonio Barrientos, y, por supuesto, a la Asociación de Apicultores de Boal, que me hayan elegido como pregonero de esta Feria de la Miel que impusan el Ayuntamiento y los productores desde hace ya veintiocho años.

Y, en segundo lugar, para decirles a ellos y a todos ustedes que me satisface, enormemente, entrar a formar parte de esta gran cadena colectiva decidida a reforzar e impulsar una actividad que, hasta tal punto forma parte de la tradición cultural boalesa que, al menos antes del Premio al Pueblo Ejemplar, si algo identificaba a Boal en el resto de Asturias y en España era la miel.

Y es que, la apicultura ha sido siempre una actividad propia de los vecinos de este concejo, un trabajo complementario para las economías familiares, un recurso extraordinario como alimento, como medicina, incluso como motor de progreso (es fácil imaginar la utilidad de la cera de las colmenas cuando no había alumbrado público ni luz en las casas...). Y hasta propició una actividad constructiva tan original y eficaz como el cortín....

Y ya acreditada su calidad más allá de este entorno, vuestra miel es uno de esos productos naturales “made in Asturias”, que distinguen y prestigian a esta región.

Es cierto que se produce miel en todos los continentes –salvo en la Antártida, prácticamente es posible en cualquier lugar donde haya plantas con flores-...

Y que la competencia es difícil: se venden en los supermercados tarros con reputadas marcas de la industria alimentaria, siempre en estado líquido, e incluso con etiquetas que presumen de elaboración artesana (extraída a mano, se puede leer en algunas...¡como si fuera posible de alguna otra forma!)...

El mercado es complicado. Pero vosotros habéis hecho lo más difícil: mantener lo auténtico, mejorar si cabe la actividad artesanal y organizar esta feria, año tras año, no solo como un mercado para vender el producto excedente, sino también para actualizar vuestros conocimientos, invitando a expertos a participar en encuentros y conferencias..., haciendo de la cosecha anual una fiesta regional, aplicando lo aprendido a la temporada siguiente, creando industria artesanal de la miel, divulgando este arte tradicional en la Casa de la Apicultura...

¿ Qué le falta, entonces, a la miel de Boal?. Nada.

Les falta a los apicultores de Boal poder acceder a mercados más amplios, disponer de cauces de comercialización que hagan rentable vuestro trabajo. Es una asignatura pendiente que requiere la ayuda de las administraciones públicas y me consta que es una tarea en la que tiene empeño y dedicación el Gobierno del Principado.

Porque no se trata tan solo de preservar y promover un producto autóctono de calidad...

...Hay un deber trascendente de los poderes públicos que es preservar el medio rural, garantizar la supervivencia de nuestros pueblos y aldeas y atajar el despoblamiento, creando actividad económica y empleo.

A menudo los asturianos presumimos de nuestro paisaje, de nuestro entorno natural, y nos olvidamos del paisanaje, de que Asturias es como es por la interacción humana con el medio.

No se si habéis escuchado alguna vez una frase atribuida a Albert Einstein : *“si las abejas desaparecieran al hombre le quedarían cuatro años de vida”*...

Pues es difícil imaginarse Boal sin abejas, sin colmenas, sin miel... Y desde la escuela sabemos que las abejas son imprescindibles para la polinización de las plantas, que no se reproducirían sin la acción de los insectos. Y que sin plantas no habría alimentos para los animales ni para las personas. Hay, por tanto, mucha verdad en esa frase atribuida a Einstein. Solo que, al parecer, él nunca la dijo; o, al menos, no la dejó escrita en ningún sitio.

Comenzó a divulgarse en 1994, a raíz de las protestas de los apicultores de Bélgica por los bajos precios de la miel importada...

Poner una verdad en boca de alguien reputado como sabio, que encima no va a poder negar que la dijo, es una licencia cuestionable desde el punto de vista ético, pero ya sabéis que a menudo la propaganda no repara en medios para alcanzar sus fines...

Lo bueno es que, al final, todo se sabe...

Y hablando de saberes y de sabios...,
...no quisiera irme de Boal sin dirigirme a los jóvenes.

Afortunadamente, hoy en día tenéis más oportunidades de estudiar que vuestros mayores. Pero hay enseñanzas que solo ellos pueden transmitirlos

y, aunque os parezca improbable, pueden llegar a ser decisivas para vuestro futuro. Una de ellas es la apicultura y es un arte: el arte de criar abejas y cosechar miel puede ser un modo de vida y, en todo caso, es un interesante vagaje cultural que no debéis perder.

Es una tarea que, además, lleva asociada la idea de responsabilidad con la naturaleza y el medio ambiente. Salvar la selva del Amazonas es un gran objetivo, pero esas grandes tareas comienzan a realizarse actuando en el ámbito local -aquí y ahora- de forma responsable.

Esa es la única exigencia de la libertad. Explicaba Savater a su hijo Amador que la libertad no incluye decidir dónde nacemos ni lo que nos pasa; en realidad, solo podemos decidir sobre lo que hacemos, sobre nuestra actitud. Para eso, para actuar, somos libres y responsables.

Mantener una actitud ética, advertía también el profesor Savater en ese libro, exige ponerse en el lugar del otro; Como hicieron los emigrantes boaleses (y eso que seguramente no habían tenido más maestros que sus padres), cuando invirtieron el dinero conseguido, con tanto sacrificio, en mejorar las condiciones de trabajo y proporcionar estudios a sus paisanos de Boal, a los de entonces y a las generaciones futuras.

Y no me resisto a mencionar otra enseñanza de ese libro: *Es una exigencia ética no desentenderse de la política*; porque el objetivo de la política es “*organizar lo mejor posible la convivencia social, de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene*”, dice Savater.

Lo cito por si alguien piensa que la política le es ajena...

Y porque yo creo que lo que hacéis en Boal, lo que siempre habéis hecho, es trabajar por la convivencia y el progreso de todos y cada uno. Y eso es ética y es política.

En fin, que no hacía falta que os dieran el premio Príncipe de Asturias para certificar que sois ejemplares; pero no estamos sobrados de referentes éticos en estos tiempos. Por eso me siento muy a gusto entre vosotros y os animo a todos a disfrutar de esta feria que consiste, básicamente, en compartir la celebración del trabajo bien hecho.

Y que nadie se vaya hoy de Boal sin un tarro de miel, que el invierno está a punto de llegar y traerá ocasiones para apreciar sus beneficios. Y si se os termina, volved... que éste ha sido un buen año de cosecha en Boal. Y no lo digo solo por la miel y por el clima.,,

Enhorabuena a los apicultores y a todos los boaleses. Y muchas gracias por vuestra acogida.